

DADLES VOSOTROS DE COMER

3 de Agosto de 2014

Evangelio según MATEO 14, 13-21

Al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Las multitudes lo supieron y lo siguieron por tierra desde las ciudades. Al desembarcar vio Jesús una gran multitud, se conmovió y se puso a curar a los enfermos. Caída tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

-Estamos en despoblado y ya ha pasado la hora; despide a las multitudes, que vayan a las aldeas y se compren comida.

Jesús les contestó:

-No necesitan ir; dadles vosotros de comer.

Ellos le replicaron:

-¡Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces!

Les dijo:

-Traédmelos.

Mandó a las multitudes que se recostaran en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos a su vez se los dieron a las multitudes. Comieron todos hasta quedar saciados y recogieron los trozos sobrantes: doce cestos llenos de sobras. Los que comieron eran hombres adultos, unos cinco mil., sin contar mujeres y niños.

⌘⌘ ⌘⌘

Una inmensa marcha de africanos, latinoamericanos y gentes del Este se acerca desde hace unos años a Europa, empujados por el hambre y la miseria.

Europa, sin embargo, no está preparada para responder de manera solidaria a este reto de nuestro tiempo. Esta sociedad vive demasiado cómoda y confortable para acoger sin temor a estos hombres y mujeres que buscan sobrevivir entre nosotros.

De pronto han renacido los sentimientos

racistas y el rechazo a los extranjeros. Desde los medios de comunicación se alimenta una opinión pública que, con frecuencia, presenta a los inmigrantes como delincuentes, peligrosos, usurpadores de un trabajo relativamente escaso. Se toman medidas firmes de control sobre los movimientos de los



extranjeros. Se incrementa la política de devoluciones y expulsiones. Se favorece la negativa sistemática a legalizar la situación de inmigrantes y refugiados. El relato evangélico de los panes es aleccionador. Los discípulos, estimando que no hay suficiente pan para todos, piensan que el problema del hambre se resolverá haciendo que la muchedumbre compre» comida. A este «comprar», regido por las leyes económicas, Jesús opone el «dar» generoso y gratuito: «Dadles vosotros de comer».

Luego coge todas las provisiones que hay en el grupo y pronuncia las palabras de acción de gracias. De esta manera, el pan se desvincula de sus poseedores para considerarlo don de Dios y repartirlo generosamente entre todos los que tienen hambre. Esta es la enseñanza profunda del relato. «Cuando se libera la creación del egoísmo humano, sobra para cubrir la necesidad de todos».

LA MURALLA EUROPEA

Europa necesita recordar que la tierra es de todos los hombres y que no se puede negar el pan a ningún hombre hambriento. Hay suficiente pan para todos si sabemos compartirlo de manera solidaria. Lejos de despertar nuevos racismos y xenofobias, hay que educar en la solidaridad a la opinión pública y hay que promover, sobre todo, programas de ayuda y cooperación que vayan sacando a los países del hambre de su postración económica.



«Me preocupa que no seamos conscientes del consumo que hacemos y de cómo gestionamos nuestro dinero. Nos dejamos llevar por lógicas y criterios propios del sistema económico en el que vivimos, y nos olvidamos de conceptos que son claves en nuestro ser cristiano: la austeridad, humildad, el vivir sólo con lo necesario, el no acumular cosas en el mundo... Creo que nos atamos demasiado al mundo, que nos dejamos seducir por los cantos de sirena del capitalismo, y nos fastidia mucho que nos interpelen... Son preocupaciones y creo que son germen de crecimiento. Son posibilidades para avanzar y crecer como joven militante cristiano».

Testimonio de un militante de la IOC

La utopía es posible. Para nadie, en su sano juicio, es creíble lo que nos narra el evangelio que acabamos de escuchar: que, con cinco panes y dos peces, Jesús pudo alimentar a más de cinco mil personas; a no ser que estemos hablando de una vida diferente en la que las personas no necesitemos tanto para vivir. En ese caso, será necesario compartir tanto las capacidades como las necesidades de todo el mundo: los panes y el hambre.

LA AUSTRERIDAD ES MUY TRISTE CUANDO NOS LA IMPONEN, PERO NO CUESTA NINGÚN TRABAJO CUANDO SE TIENE.

José Luis Sanpedro

Un grupo de mujeres intentan “dar de comer”.

Han organizado un comedor para indigentes.

Se les han sumado otros colaboradores.

Todos los días viven el milagro de la multiplicación de los panes.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Me conmueven los hambrientos?
- ¿Qué hago por ellos?
- ¿Cuál es mi implicación política a favor de los pobres?